



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA  
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL  
SIERVO DE DIOS

# ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NUMERO 23

MADRID, DICIEMBRE 1955

## LA PAZ DE ISIDORO

Hoy, la paz parece estar ausente de las relaciones entre los hombres.

A los ojos —y a las obras— de muchos, es algo ajeno a sus formas de proceder, a sus actitudes ante la vida. Cada día parece como si la misma complicación de las relaciones humanas, hubiera desterrado para siempre una virtud, que, cuando se traduce en el hacer externo de los hombres, puede llamarse serenidad, y que por dentro, allá en lo más hondo del corazón, está íntimamente ligada a la paz de espíritu. A esa paz, que, en estos días de la Navidad, la desearon los ángeles a los hombres de buena voluntad.

Hoy, como ayer, la paz es también para los hombres de buena voluntad. De una buena voluntad que se manifiesta en las intenciones, en las obras y en las palabras. Para las primeras, requiere unas actitudes claras y definidas, nobles, pensando siempre que el hombre ha de vivir en paz con los otros hombres, afirmando su libertad, pero reconociendo las libertades de los demás. En las obras, trascendidas hasta un destino más alto, con metas precisas, pregonando con ellas lo que las palabras, ausentes de acritudes, deben luego perfilar.

Porque la paz está en los buenos hijos de Dios —“Felices los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios”, dice el Señor por San Mateo (V, 9)— y en los hijos de Dios no puede haber rencores, ni dobleces, ni torcidas intenciones. Esta paz es fruto de esa misma filiación

divina que da conciencia de un quehacer más que humano en la tierra, y la seguridad del acierto en la elección de un camino que tiene su meta fuera de los límites de la misma vida terrena, porque acaba allá donde los mismos ángeles, que deseaban la paz a los hombres, dan “gloria a Dios en las alturas”.

Con esta paz se enfrentó Isidoro, con la vida y con la muerte. Fué una virtud más de las que sublimó hasta lo heroico. La paz de Isidoro, sustentada en la fortaleza y en la templanza, caldeada en la fe, la esperanza y la caridad, saltaba al exterior en su serenidad de espíritu, como dando respuesta a todos aquellos, que, en medio de las alteraciones de todo orden, no encontraban la paz, y la buscaban a gritos, en la calle, en el hogar y en el trabajo. Él dió la respuesta —“dió testimonio”— entregándose a Dios en el *Opus Dei*, y su vida diaria, llena de paz serena, fué en cada momento la afirmación gozosa del que ha escogido lo mejor y se sabe seguro y cierto en su camino hacia el Señor.

En los días de la enfermedad —dura, larga, rodeada incluso por la angustia de los males, cuyo origen resulta desconocido—, esa misma paz le acompañó desde el primer momento: desde que en los últimos días del año 1942, experimentó los síntomas más inmediatos de su dolencia. Por entonces, con algunos de sus hermanos del *Opus Dei*, hizo una excursión a Alcalá de Henares. Aquella fué su última salida. Después vendrían

los días interminables pasados en el sanatorio, cuando su paz y su serenidad sin límites fueron uniéndole más al Señor, preparando su santa muerte de siete meses más tarde. También eran aquellos días, como ahora, los días alegres de la Navidad. El asistió a la Misa de Nochebuena en la Residencia de la calle de Diego de León, de Madrid, y ya ni siquiera podía arrodillarse. Se fatigaba con facilidad y su cara traducía ya los tremendos dolores por los que había de atravesar más tarde.

Todo lo llevó con paz. Viviendo esa virtud que no es añeja y trasnochada, que está ofrecida a todo el que quiera vivirla. Que tiene también mucho que decir a los hombres del siglo xx, vencedores de la velocidad, campeones de la guerra fría —una guerra sin guerra, que es más contraria a la paz que la misma guerra de las armas—, que ahora, en el vértice de una carrera ininterrumpida de inventos, están próximos a lanzar su primer satélite al espacio. Tan no es anacrónica esa virtud de la paz, fruto del Espíritu Santo, en nuestros días de guerra y de muerte, que ahí está Isidoro viviéndola hasta lo heroico. Ingeniero, pero hombre de Dios, santo en su profesión radicalmente secular, dando testimonio, con su vida, de la actualidad, de la necesidad urgente de esa paz que un día frío de diciembre, hace ahora veinte siglos, recibió a su Rey. Un rey hño, manso y humilde: el Rey de la Paz.

# FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

## CURACIONES

M. A. R., desde Santiago de Chile, nos escribe: "Estoy convencida de que el nacimiento de mi hijita Macarena está rodeado de un hecho milagroso, debido exclusivamente a la intercesión del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

Mi hija debía haber nacido alrededor del 25 de enero de este año. Con la alarma consiguiente se fué retrasando hasta el día 22 de febrero; en este día, a las cinco de la mañana, me sentí muy enferma. Mi marido y mi padre salieron en busca de teléfono para llamar a la clínica y enviaran una ambulancia. Mientras tanto, mi hija comenzaba a nacer de manera irregular. Ante la alarma, hablaron, también por teléfono, con un ginecólogo, quien manifestó que, dada la irregularidad del parto, le era imposible atenderme en la casa; dijo, además, que el caso era grave y que no nos hiciéramos ilusiones de que la niña saliera con vida. Me llevaron inmediatamente a la clínica. Yo, a pesar de los dolores insoportables que padecía, estaba serena, cosa rara en mí que soy muy nerviosa. Llevaba la estampa de Isidoro junto a mi pecho. Confieso que todos, en mi casa, creyeron que la niña venía muerta, lo mismo me dijo el médico; yo le dije que vivía y viviría. Me dieron anestesia. Cuando desperté supe que tenía una preciosa criatura, llena de vida y sin ninguna complicación. El médico me dijo: "Un ángel la ha protegido", y tomó la estampa y la leyó."

A. O. nos escribe desde Huelva: "Uno de mis hijos sufrió una operación quirúrgica que, aunque en sí no era peligrosa, estuvo a un paso de la muerte. Como pasado mucho tiempo no acababa de reponerse, pues la herida tardaba varios meses en cicatrizarse del todo, temíamos que fuera necesaria otra intervención. Entonces me encomendé a Isidoro, del que había recibido otro gran favor; de nuevo me escuchó la gracia que le pedía, ya que mi hijo ahora se encuentra perfectamente y no ha tenido necesidad de otra operación."

E. G., de Madrid, nos escribe: "Cayó enfermo un hermano mío, y el diagnóstico fué una lesión pulmonar, confirmada por haber espectorado sangre. Ofrecí comunicar el favor de la curación de mi hermano si me era concedido por intercesión de Isidoro, y comencé una novena solicitándolo. A los pocos días, mi hermano fué examinado con rayos X, y la lesión había desaparecido. Lo atribuyo a la intercesión de Isidoro Zorzano."

J. G., de Madrid: "Encontrándome muy grave a causa del nacimiento de mi hijo, encomendé el caso a Isidoro, a quien ya me había encomendado unos días antes. Gracias a Dios todo se resolvió favorablemente, por lo que envió una limosna para la su Causa de Beatificación."

M. L., desde Madrid, escribe: "Tengo la gran alegría de poder enviar una limosna para la Beatificación de Isidoro, porque ha curado a un enfermo. Era la primera gracia que le pedía y muy pronto acudí en mi ayuda. Desde ahora no cesaré de invocarle en mis apuros."

M. C., de Valladolid: "Estando mi esposo gravemente enfermo y cuando los médicos preveían un mal desenlace, una amiga me insistió le pidiese la salud, para mi marido, a Isidoro; desde aquel día empecé a pedirle con gran fervor. Hoy, ya restablecido, doy las gracias y les ruego me envíen la HOJA INFORMATIVA y algunas estampas, con el fin de propagar la devoción al gran Siervo de Dios, Isidoro."

R. L. P., de Alicante: "Le envió una limosna para el Proceso de Beatificación. La tenía ofrecida por haber recibido varios favores de Isidoro, que en situaciones angustiosas le pedí: Una, fué cuando tuve un niño con meningitis y sin posibles medios de salvación, y ahora está perfectamente bien. Otra, al tener a mi mujer enferma y a punto de morir, la encomendé también a Isidoro, y hoy, gracias a Dios, está también perfectamente. Muchas veces más me he encomendado a él y siempre me han salido las cosas conforme le pedía."

H. P., de Rosario (Argentina): "Tuvieron que operar a una hermanita mía de mastoiditis, y pedí, al bendito Siervo, que la operación saliera bien, y así fué. Luego, un hermano mío, al que habían extraído un riñón, tuvo otra vez malestares. Los médicos temían que hubiera enfermado el otro riñón. Teníamos mucho miedo, y recurrí de nuevo a Isidoro, y todo salió bien."

M. P. G., de Granada: "Encontrándome muy enferma y sin sentir alivio con nada, los médicos no podían diagnosticar mi enfermedad. Nos encomendamos, con mucha fe, al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, y ocurrió algo milagroso, puesto que el miedo tan grande que yo tenía a la operación que me iban a hacer se disipó, y todo quedó resuelto felizmente."

C. M., desde Turín: "Cumpliendo la promesa formulada en mis oraciones al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, deseo comunicar una gracia obtenida por su intercesión. Encontrándome fuertemente angustiado por molestias de carácter funcional-nervioso —por cansancio— que me quitaban la paz y la confianza, disminuídas, a su vez, por penas de diverso género, me dirigí con fervor e insistencia al Siervo de Dios, obteniendo, después de poco tiempo, un gran alivio en mis condiciones físicas. Continuaré rogándole con la promesa de señalar las gracias que obtenga por intercesión de Isidoro."

## ASUNTOS DIFICILES

Un legionario nos escribe desde Villa Sanjurjo: "Este donativo es por una promesa que hice. Sucedió que, el día 24 de julio del pasado año, mandaron unas propuestas de ascenso, en donde yo debía estar incluido, pero, sin embargo, a mí no me alcanzaban; entonces me dirigí con mucha fe a Isidoro y, cuando todos mis compañeros ya creían que no conseguiría nada —yo tenía plena confianza con Isidoro—, me llegó, con gran alegría, lo que tanto deseaba."

M. F. F., de Muros: "Habiendo llegado a mis manos una HOJA sobre la vida de Isidoro Zorzano, en momentos en que tenía un asunto difícil pendiente de resolución y con todas las impresiones desfavorables para mí, pedí, entonces, con toda mi alma a Isidoro que intercediese, ante el Señor, por mí, a la vez que rezaba la oración privada. A las pocas horas ya empecé a ver el fruto de mi petición, y a los dos días ya tenía resuelto el asunto favorablemente."

C. G. nos escribe: "En un asunto que teníamos toda la razón, pero que por tres veces se había fallado en contra —y si a la cuarta vez nos denegaban la solicitud, ya no podíamos recurrir—, una amiga mía me recomendó se lo pidiese a Isidoro, pues había favorecido a otras personas en un asunto semejante; a él acudí y se lo pedí mucho, y nos iluminó, puesto que, aunque siempre tuvimos razón, creíamos que sólo con esto era suficiente. Al fin, y sin buscarlo, encontramos una persona que se nos ofreció para ir a hablar con el juez que tenía que resolverlo, y explicarle bien el caso. En efecto, nos ha otorgado lo que pedíamos. Estoy convencida de que se debe a la intercesión de Isidoro."

M. M., de Madrid: "Quiero agradecer al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, un nuevo favor que me ha hecho. Soy funcionaria de un Ministerio y me encontraba prestando servicio en una capital, fuera de Madrid, y, por consiguiente, fuera de mi familia. Encomendé al Siervo de Dios mi traslado a la capital, y hoy veo que mis ruegos han sido escuchados. He de hacer constar que este traslado era sumamente difícil. Este es el segundo favor que consigo por la intercesión de Isidoro."

F. R. nos escribe: "Le comunico un favor concedido por la intercesión del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano. Había hecho unas oposiciones para un destino civil, de cuya prueba salí victorioso, pero me encontraba en el caso de que había excedido de la edad reglamentaria unos meses, motivo por el cual no fué admitido. Pero como en el mismo día del examen pensé hacerle una novena a Isidoro, no perdí las esperanzas ante la respuesta negativa. Días

después recibí la gran noticia de que había quedado admitido."

M. R., de Santander: "Durante dos años he pedido al Señor por distintos conductos, y también por Isidoro, la colocación de un familiar muy allegado. Ya en el mes de agosto me dirigí a Isidoro y le dije que, durante este tiempo, sólo se lo encomendaría a él, rogándole que me lo concediese. A mediados de agosto las cosas fueron preparándose de tal modo, que hoy, este pariente mío, está perfectamente colocado."

M. P. C. escribe: "Teniendo necesidad de una colocación y siendo muy difícil encontrarla, nos encomendamos a Isidoro, pidiéndoselo por espacio de algún tiempo. De improviso surgió la colocación y, muy agradecidas, lo publicamos, como prometimos, y enviamos una limosna."

M. A. T., desde Valencia: "Encontrándome en dificultades, al parecer insuperables, motivadas por un pleito contra mí, recurrí a la intercesión y favor del Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, pidiendo gracia para la solución favorable de mis graves problemas que podían acarrear grandes quebrantos económicos."

Como recibo la HOJA INFORMATIVA de la Causa de Beatificación, me acogí a su mediación y llegué al convencimiento de que sólo con su gracia lograría la solución favorable; recité la oración privada de Isidoro y prometí contribuir con un donativo proporcionado a la cuantía del asunto.

Durante la tramitación del pleito se hizo patente la gracia de Isidoro, pues, de una manera sencilla y natural, por una combinación feliz de circunstancias, he obtenido la resolución favorable, que parecía imposible."

## GRACIAS ESPIRITUALES

M. C. V. nos escribe desde Bogotá: "Hacía dos años que una señora de esta localidad no se confesaba, y nadie le había podido convencer de que lo hiciera. Cuando la encomendé a Isidoro, inmediatamente lo hizo."

S. de M. escribe: "Hace ya varios años que soy muy devota de Isidoro y está continuamente concediéndome cosas. El año pasado, un pariente mío, muy reacio a confesarse, lo hizo por fin. Achaco su conversión exclusivamente a la influencia de Isidoro. Todos los días le rezo y, puedo decir, que todos los días noto su influencia."

A., desde Santiago de Chile: "X., ingeniero, perdió la fe completamente cuando tenía unos veinte años. Una vez jubilado, se dedicó de lleno a leer toda clase de libros de filosofía, literatura e historia, siempre de tendencia sectaria, por lo cual llegó a ser un ateo intelectual, completamente indiferente. Se le formó un cáncer en la vejiga que, después de dos operaciones, le postró en cama. Su familia trató de que se confesara, sin conseguirlo nunca, porque se mantenía siempre muy cerrado en su indiferencia. Sus hermanas oyeron hablar

del *Opus Dei* a una amiga, y buscaron la manera de ponerse en contacto con uno de sus sacerdotes. Este visitó al enfermo e intimó mucho con él, aunque seguía sin ver la necesidad de confesarse. Por indicación de este sacerdote, sus hermanas encomendaron el asunto a Isidoro, y al cabo de algunos meses confesó y recibió la Comunión, después de más de cuarenta años de no hacerlo."

## DIFICULTADES ECONOMICAS

X. X., de Vigo, nos escribe: "El asunto de la pesca no marchaba bien. No se cubrían los gastos. Había que tomar una medida heroica. En estas circunstancias llegaron a mis manos unas estampas de Isidoro, y se me ocurrió meter a este Siervo de Dios en los barcos. Le propuse la entrada con la participación correspondiente y... a partir de entonces, con este nuevo patrón de pesca, la cosa ha cambiado radicalmente."

El primer barco que construya no puede llevar más que un nombre: Isidoro."

A. R., de Melilla: "Cuando mi hermano comenzaba a estudiar la carrera, se puso en casa bastante mal la situación económica, y pensamos que tendría que dejar los estudios. Encomendamos el asunto al Siervo de Dios, Isidoro, prometiendo una limosna para su canonización, y todo se resolvió favorablemente a nuestros deseos."

X. X. escribe: "Me quedé viuda con una hija y ofrecí a Isidoro, si encontrábamos colocación una de las dos, la primera paga, para su proceso de Beatificación. Nos hemos colocado las dos y envío las dos primeras pagas."

X. X., desde Jaén: "Doy gracias a Dios por un favor recibido de Isidoro: Cuando me encontraba en una angustiosa necesidad material, y sin recursos de ninguna clase, una señora me dijo que invocara al Siervo de Dios, Isidoro. El mismo día que comencé la novena, con la oración privada que esta misma señora me dió, recibí tres

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios, lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

mil pesetas, con las que pude salir del trance tan apurado que me abatía. Sin duda fué un hecho milagroso, puesto que no esperábamos recibir este dinero."

F. B., de Barcelona: "Hace ya cerca de dos años que me encontraba muy apurada, con mi marido enfermo y sin trabajo. Acudí a Isidoro pidiéndole pudiera encontrar algo que me permitiera sacar a mis hijos adelante. Al mes de implorar al Siervo de Dios se me presentó la ocasión de poner un pequeño negocio, que emprendimos una vez restablecido mi marido. Gracias a la intervención de Isidoro ahora podemos vivir con algún desahogo."

E. C., de Roma, escribe: "Tenía que recibir una fuerte cantidad de dinero, cuando un día me dijeron que no había esperanzas de obtenerla. Soy muy devota de Isidoro Zorzano, y rápidamente me dirigí a él, rezando todos los días la oración. Hoy mis-

## ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

¡Oh Dios!, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo, haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros, dignate glorificar a tu Siervo y concédenos por su intercesión el favor que te pido. (*Pídase.*) Así sea.

*Pater, Ave María, Gloria.*

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse a la dirección del remite.

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan.

Cuarenta estampas, diez pesetas.

mo he recibido la gracia y cumplo la promesa de publicarla."

L. B., de Milán: "Tenía grandes preocupaciones económicas por impuestos atrasados, injustos y excesivos. Me encomendé a Isidoro y las cosas se han resuelto de forma satisfactoria y justa, cosa que al principio parecía humanamente imposible."

### OTRAS GRACIAS

I. G. M., de Salerno, nos escribe: "He tomado como protector de mi familia al Siervo de Dios, Isidoro Zorzano, desde que, hace tres años aproximadamente, me llegó una HOJA INFORMATIVA dirigida a mi marido, fallecido poco tiempo antes. Me pareció como si la hubiese enviado mi difunto esposo. Desde entonces encomiendo siempre a

los niños, a mí, y todas nuestras cosas a Isidoro. Recientemente he conseguido resolver un asunto que me preocupaba mucho... había pedido a Isidoro una señal que me demostrase su intervención... cuando se resolvió todo, miré al calendario y descubrí que era el día de San Isidoro. Además, le he encomendado a una persona muy querida, por la que todos temíamos, por estar enferma de cáncer. Se ha curado.

Mi confianza en Isidoro es grande; todas las noches le ruego que vele por nosotros, que nos procure la protección de la Virgen, la benevolencia de Dios, y que nos defiendan de todo peligro y de todo mal. Espero ahora una decisión importantísima para nosotros y confío en su mediación."

A. P., de Milán: "Pretendo ahora precisar que el motivo de la limosna está re-

lacionada con una gracia obtenida por la intercesión de Isidoro Zorzano: Durante una larga ausencia de casa, de un hijo mío, debida a diversos motivos, me dirigí a Isidoro y me propuse que si por su intercesión volvía mi hijo rápidamente a casa, superando las enormes dificultades que se interponían, haría publicar la gracia. En el tiempo establecido, mejor dicho, antes aún, mi hijo volvió, y cuando le vi atravesar el umbral de mi casa todo alegre y sonriente, atribuí el mérito de la obtención de tal gracia a Isidoro Zorzano."

I. G., de Jaén: "Doy gracias a Dios por el favor recibido por mediación de su Siervo Isidoro, al haberme salvado a mi hija de la muerte y haberme favorecido con bienes materiales cuando me encontraba en mucha miseria y necesidad."

### LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado:

M. A. A., de Salamanca, 25; M. D. F., de Ferrol, 25; A. F., de Sabiñánigo, 130; M. M., de Basauri, 100; J. L. G., de San Sebastián, 50; D. M., de Algeciras, 100; C. M., de Madrid, 60; Un grupo de obreros de Zaragoza, 300; X. X., de Barcelona, 1.000; J. R. N., de Medina, 100; X. X., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 940; Z. Z., de Madrid, 50; J. C. M., de Barcelona, 25; C. R. A., de Madrid, 9.000; X. X., de Sidi Ifni, 100; T. E., de Cuenca, 25; X. X., de Muros, 25; D. M., de Castellón, 100; B. L. R., de Pontevedra, 25; R. P., de

San Sebastián, 200; X. X., de Madrid, 300; J. R. I., de Burgos, 100; C. C., de Zamora, 25; S. S., de Madrid, 300; X. X., de Salamanca, 25; C. M., de Balaguer, 200; A. A., de Barcelona, 100; J. R., de San Sebastián, 200; L. P., de Valencia, 25; A. L., de Madrid, 25; A. S., de Barcelona, 100; M. S., de Córdoba, 1.000; X. X., de Madrid, 40; J. J. P., de Córdoba, 100; J. S., de Ronda, 250; A. D. A., de San Sebastián, 225; A. L., de Lérida, 100; X. X., de Cádiz, 25; A. P. P., de Puertollano, 100; C. M. G., de Segovia, 100; R. T. R., de Santiago, 125; S. L., de Reus, 100; A. R. P., de Avilés, 50; C. B. A., de Madrid, 150; Un donante de Teruel, 25; J. C. A., de Barcelona, 100; R. V., de Roseda, 50; I. L. P., de Gijón,

50; V. R., de Madrid, 500; A. E., de Alicante, 50; E. L., de Jaén, 100; M. D. V., de Utrera, 50; P. R., de Salamanca, 25; V. O. L., de Ciudad Real, 25; A. G., de Barcelona, 200; A. Z., de Solana del Pino, 25; J. G. L., de Madrid, 500; X. X., de Felanitx, 50; X. X., de Béjar, 50; X. X., de Barcelona, 100; X. X., de Bilbao, 1.000; X. X., de Segovia, 25; E. M., de Zaragoza, 100; C. P., de Santiago, 100; M. L., de Castellón, 30; X. X., de Madrid, 1.500; J. P., de Barcelona, 100; J. F. P., de Córdoba, 50; J. B., de Felanitx, 150; L. G., de Bilbao, 933; M. M., de Tetuán, 100; Un ingeniero industrial, de Madrid, 500; M. P. A., de Zamora, 200; P. R. S., de Pontevedra, 400; S. J., de Tarrasa, 100.

(ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

Remite:

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA

GRAFIPLÁS, S. A. - MADRID.